CHSAlliance

LA RENDICIÓN DE CUENTAS BAJO PRESIÓN



LA BRECHA ENTRE LOS COMPROMISOS Y LAS CONCESIONES

INFORME SOBRE LA RENDICIÓN DE CUENTAS HUMANITARIA 2026

RESUMEN EJECUTIVO

¿En qué consiste la brecha?

La rendición de cuentas a las personas afectadas (AAP, por sus siglas en inglés) es una cuestión de poder. Se refiere a quién da forma a las decisiones, qué prioridades guían las respuestas y quién asume las consecuencias cuando los sistemas fallan.

El sistema humanitario se encuentra actualmente sometido a una severa presión financiera y política, lo que pone de manifiesto la brecha entre sus compromisos de rendición de cuentas y la forma en que se distribuyen realmente los recursos, la autoridad y el riesgo. El momento actual pone a prueba si la AAP es una característica fundamental del sistema humanitario o un compromiso que cede ante la presión.

El "Reinicio Humanitario" (Humanitarian Reset) fue puesto en marcha en 2025 por el actual Coordinador del Socorro de Emergencia (ERC) en respuesta a la crisis de financiación, legitimidad y eficacia del sector humanitario. Promete dar a las personas afectadas un papel más central en la acción humanitaria, al tiempo que se reducen las ineficiencias, se refuerza el liderazgo local y se renueva el compromiso con los principios humanitarios. Durante décadas se han repetido ambiciones similares con resultados limitados. Esta combinación de fatiga por las reformas y la disminución de la confianza en el compromiso político ha llevado a muchos actores a considerar el "Reset" con cautela, preocupados de que sea una agenda impulsada más por la austeridad y las prioridades de los donantes que por la rendición de cuentas a las personas afectadas por crisis.

CHSAlliance
MAKING AID MORE ACCOUNTABLE

Informe sobre la rendición de cuentas humanitaria 2026
ISBN: 978-2-940732-50-0

CHS Alliance
Humanitarian Hub, La Voie-Creuse 16,
1202 Geneva, Switzerland

info@chsalliance.org
www.chsalliance.org
+41 (0)22 788 16 41



> *Como reflejo de unas restricciones de financiación sin precedentes, el Panorama Humanitario Global (GHO) de 2026 redujo el número de personas destinatarias de la ayuda de 190 millones en 2025 a tan solo 87 millones consideradas prioritarias en 2026.”*



El “Reset” también se está desarrollando en un periodo en el que los principios humanitarios están sometidos a presión y el derecho internacional humanitario se vulnera sistemáticamente, con escasas consecuencias para los responsables. La población civil y los trabajadores humanitarios se enfrentan a riesgos cada vez mayores, mientras que aquellos con mayor influencia sobre la violencia, los recursos y las decisiones políticas suelen permanecer fuera de un escrutinio significativo. La AAP seguirá estando limitada si estos dobles raseros más amplios continúan dando forma a la acción humanitaria.

Además, los actores humanitarios no pueden afirmar de forma creíble que rinden cuentas mientras sus organizaciones afronten pocas consecuencias por no respetar las normas que públicamente respaldan. Tampoco pueden afirmar que la rendición de cuentas es una prioridad mientras sus propios compromisos con los actores locales y las personas afectadas siguen sin cumplirse.

El informe examina la rendición de cuentas a través de estas dimensiones interconectadas. Aunque han proliferado las normas, los mecanismos y los requisitos de información, estos no han logrado cambiar de forma sistemática los comportamientos ni han generado consecuencias cuando se ignoran los compromisos. El obstáculo persistente es la ausencia de incentivos, de medidas de cumplimiento y de mecanismos de gobernanza capaces de hacer de la rendición de cuentas una característica subyacente de la acción humanitaria.

La evidencia más clara proviene de más de 200 organizaciones que se han sometido a un proceso de verificación de la Norma Humanitaria Esencial (CHS). Las organizaciones obtienen mejores resultados en los sistemas internos, como la coordinación y la gestión de recursos, y peores en las áreas que requieren una interacción directa con las comunidades, especialmente en lo relativo a las quejas, la retroalimentación y la participación. Esto sugiere que muchas organizaciones han establecido las políticas, los procesos y las estructuras asociadas a la rendición de cuentas, pero siguen teniendo dificultades para traducirlas en la influencia y la capacidad de respuesta necesarias para verdaderamente rendir cuentas a las personas afectadas. Sin embargo, los datos de las organizaciones que son auditadas independientemente con arreglo a la CHS muestran mejoras notables en los nueve compromisos, lo que demuestra que la atención, el seguimiento y la verificación continuos impulsan el progreso.

Un patrón similar surge en el análisis del informe sobre la localización. A pesar de los compromisos asumidos desde hace tiempo, la financiación, la autoridad y la toma de decisiones siguen concentradas en un grupo relativamente pequeño de actores internacionales. Los gobiernos anfitriones, los municipios, las organizaciones locales y las estructuras lideradas por la comunidad continúan operando dentro de sistemas de financiación, cumplimiento y coordinación diseñados en gran medida en otros lugares, al tiempo que asumen una gran parte de la responsabilidad operativa y el riesgo. Estas dinámicas se han vuelto particularmente visibles durante la actual crisis de financiación. A pesar de que la localización es un pilar central del Reinicio Humanitario, los actores locales a menudo han quedado al margen de las oportunidades de financiación directa.

El informe también dirige la mirada hacia la rendición de cuentas dentro de las propias organizaciones humanitarias, incluyendo la salvaguardia (safeguarding), el deber de cuidado (duty of care), la denuncia de irregularidades y la cultura organizacional. Estas cuestiones son cada vez más urgentes a medida que aumenta la violencia contra los trabajadores humanitarios, se deteriora el bienestar del personal y los recortes de fondos debilitan los sistemas destinados a proteger a las personas de posibles daños.

Abordar estas deficiencias requiere cambios en tres ámbitos en los que las deficiencias en materia de rendición de cuentas identificadas a lo largo de este informe son más visibles y trascendentales: 1) la concentración del poder lejos de las personas afectadas y los actores locales; 2) la brecha entre los compromisos de rendición de cuentas y la ausencia de consecuencias cuando no se cumplen en la práctica; y 3) la creciente desconexión entre los principios humanitarios y las realidades políticas en las que opera la acción humanitaria.

CHSAlliance

DESCARGUE AQUÍ
EL INFORME COMPLETO

CHSAlliance

TRES PALANCAS PARA EL CAMBIO

1 ACERCAR EL PODER ESTRUCTURAL A LAS PERSONAS Y LAS INSTITUCIONES AFECTADAS POR CRISIS.

La consulta y la retroalimentación no son suficientes si las comunidades y los actores locales permanecen excluidos del liderazgo y la supervisión. Los modelos de financiación, coordinación y asociación deben diseñarse para una acción liderada localmente en lugar de reforzar la dependencia de los intermediarios internacionales. Esto es especialmente cierto en el actual contexto de financiación humanitaria, donde las ONG locales siguen en gran medida estando excluidas del apoyo directo.

2 HACER QUE LOS COMPROMISOS DE RENDICIÓN DE CUENTAS SEAN EXIGIBLES.

El sistema humanitario cuenta con numerosas normas y compromisos en materia de AAP, pero carece de consecuencias sistémicas y aplicadas de forma coherente cuando se ignoran dichos compromisos. Si el cumplimiento voluntario no ha dado lugar a los cambios necesarios, se requieren formas más estrictas de aplicación en los cuatro niveles del sistema:



Nivel organizacional: El cumplimiento de la CHS debería ser obligatorio para las organizaciones que trabajan con poblaciones afectadas por crisis, con verificación independiente, retroalimentación comunitaria y consecuencias significativas ante incumplimientos relacionados con la salvaguardia, la discriminación, el abuso, las represalias y el deber de cuidado.



Nivel colectivo: Deben reforzarse los mecanismos de revisión independiente y entre pares para poner de manifiesto los fallos sistémicos e impulsar acciones correctivas.



Nivel comunitario y de los socios: Las personas afectadas y los actores locales deben disponer de vías formales para impugnar decisiones y evaluar si se están cumpliendo los compromisos.



Nivel de los donantes y la financiación: La elegibilidad para recibir financiación y establecer asociaciones debe estar vinculada a estándares de rendición de cuentas y desempeño medibles.

3 VOLVER A ANCLAR LA RENDICIÓN DE CUENTAS EN LAS NORMAS HUMANITARIAS Y EN LA HONESTIDAD POLÍTICA.

La credibilidad de los esfuerzos de rendición de cuentas no puede separarse del entorno político más amplio en el que opera la acción humanitaria. Las comunidades son plenamente conscientes de los dobles raseros mundiales, la indignación selectiva, la aplicación incoherente del derecho internacional humanitario y la impunidad que a menudo rodea las violaciones que provocan el sufrimiento humanitario. Por lo tanto, la rendición de cuentas debe incluir también la aplicación coherente y creíble de los principios humanitarios, así como criterios institucionales más claros que determinen cuándo los actores humanitarios se pronunciarán públicamente contra las violaciones del derecho internacional, con independencia de la identidad política del perpetrador.

La financiación humanitaria debería guiarse por la necesidad y no por la geopolítica, los intereses de los donantes o las prioridades institucionales. Sin embargo, la disminución de los recursos, las crecientes presiones políticas y el debilitamiento del respeto por las normas humanitarias están dificultando el cumplimiento de esos compromisos. Los actores humanitarios deben ser transparentes sobre cómo se toman las decisiones de financiación, en qué pueden influir de forma realista y dónde residen los límites de la acción humanitaria.